

CUBA. EVOLUCIÓN SOCIO-ECONÓMICA
Y FORMACIÓN NACIONAL

POR

ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA

Instituto Universitario Ortega y Gasset
Madrid

El asunto de este estudio bibliográfico es la publicación en los últimos meses de cuatro libros en los que se reúnen trabajos de distintos autores sobre algunos de los temas más importantes de la historiografía cubana: el primer tomo de la nueva *Historia de Cuba*, editada por el Instituto de Historia de Cuba, que abarca desde los orígenes del poblamiento insular hasta el inicio de la Guerra de los Diez Años (1868-1878); la compilación de Jorge Uría, *Asturias y América en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*; el trabajo dirigido por Jorge Manchover, *La Habana, 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión*, y el segundo volumen de las conferencias impartidas en el Aula de Cultura Iberoamericana de La Habana, titulado *Nuestra común historia. Cuba y España. Cultura y sociedad*. El análisis de esos libros, una nota bibliográfica sobre el primero y reseñas críticas de los otros tres, fue concebido inicialmente de manera independiente, independientemente que conservan a pesar de su agrupación bajo un solo epígrafe a petición de los editores de la *Revista de Indias* (1).

(1) Los cuatro trabajos pueden considerarse como una continuación de otro estudio bibliográfico publicado con antelación en esta misma revista: Antonio SANTAMARÍA, «La historia de Cuba en el siglo XIX a través del debate de investigadores cubanos y españoles», *Revista de Indias*, Vol. LIV, n.º 200, 1994. En él planteamos una reseña crítica conjunta de las obras de Consuelo NA-

I. EVOLUCIÓN SOCIO-ECONÓMICA Y FORMACIÓN NACIONAL.
LA NUEVA *HISTORIA DE CUBA*, DESDE LOS ORÍGENES
HASTA LA GUERRA DEL 68 (2)

1. INTRODUCCIÓN

Desde 1957, cuando se publicó la *Historia de la nación cubana* (3), no se había vuelto a hacer un esfuerzo colectivo por sintetizar la historia del país en una sola obra. En el tiempo transcurrido desde aquel primer año, todos los textos editados con esas características han sido escritos por un único autor y/o tienen un carácter más específico: estudian temas esencialmente políticos o económicos o están concebidos como textos docentes, y aunque tratan períodos de tiempo relativamente largos, no abordan la totalidad de la historia insular (4).

RANJO y Tomás MALLO (eds.): *Cuba, la Perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre «Cuba y su historia»*, Aranjuez (Madrid), Ed. Doce Calle y CSIC, 1993, y del primer volumen de las conferencias impartidas en el Aula Iberoamericana de La Habana: *Nuestra común historia. Cuba y España. Poblamiento y Nacionalidad*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Inst. de Cooperación Iberoamericana y Embajada de España en Cuba, 1993. Recientemente han aparecido también otros dos libros que podrían haber figurado dentro de este estudio bibliográfico: los trabajos de Manuel MORENO FRAGINALS: *Cuba/España. España/Cuba. Historia común*, Barcelona, Ed. Crítica, 1995 y Oscar LOYOLA (coord.): *Cuba: la revolución de 1895 y el final del imperio colonial español*, Morelia (México), Inst. de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 1985. La reseña del primero está publicada en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. LII, n.º 2 la del segundo está aún en fase de redacción.

(2) Instituto de Historia Cubana: *La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*, *Historia de Cuba*, (5 volúmenes), T. I. La Habana, Ed. Política, 1994 (con la colaboración de la Asociación de Amistad Francia-Cuba). Grupo de redacción: María del Carmen BARCIA, Gloria GARCÍA y Eduardo TORRES-CUEVAS, 518 páginas, con introducción general, cuadros, gráficos, mapas e ilustraciones, notas al final de cada capítulo, anexo estadístico, cronología política, bibliografía e índices. Quisiera que esta nota fuese una pequeña muestra de agradeciendo para las gentes del Instituto de Historia de Cuba, con las que tuve el placer de convivir y trabajar cuando estaba realizando la investigación de mi tesis doctoral en La Habana y de las que recibí todo su apoyo profesional y humano.

(3) Ramiro GUERRA (dir.): *Historia de la nación cubana*, La Habana, Ed. Historia de la Nación Cubana (10 vols.), 1957.

(4) En el primer caso están los libros de Jorge IBARRA: *Historia de Cuba*, La Habana, Eds. Dirección Política de las FAR, 1976, y de Hugh THOMAS:

La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867 es el primero de los cinco volúmenes de un trabajo de conjunto (5), pensado como síntesis científica de la labor historiográfica nacional y extranjera, capaz de llenar el referido vacío de una obra global, con la finalidad –se dice expresamente en la introducción– de «proporcionar a los profesores, políticos y cuadros del país, (...) un trabajo que analice los hechos fundamentales de la historia cubana y que pueda servir como libro de referencia en una época tan difícil y llena de desafíos».

El interés de los historiadores cubanos en publicar esta nueva *Historia de Cuba* no deja lugar a dudas desde cualquier punto de vista. Su elaboración fue motivo específico de la creación en 1987 del organismo que la edita: el Instituto de Historia de Cuba. Para confeccionarla se ha contado con los mejores especialistas de cada tema, priorizando decididamente la pluralidad de opiniones en detrimento incluso de cierta reiteración temática. Lo único que los diferentes autores y trabajos reunidos tienen en común –según los editores– es «una concepción materialista de la historia» [*sic*], un orden cronológico y un interés similar por desvelar los problemas referentes al nacimiento y a la formación de la nación cubana. Este

Cuba, la lucha por la libertad, Barcelona, Ed. Grijalbo (3 vols.), 1973, aunque este último ha tenido poca difusión en la isla; incluso la última obra de Manuel MORENO FRAGINALS, *Cuba/España...* En el segundo, los trabajos clásicos son los de Julio LE RIVEREND: *Historia económica de Cuba*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1985 (hay varias ediciones desde 1968) y Oscar PINO SANTOS: *Cuba, historia y economía*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1984. El texto más reciente publicado en Cuba dentro de los concebidos como manuales universitarios, si nuestra información es correcta, es el libro de Diana ABAD: *Historia de Cuba*, Eds. de la Universidad de La Habana, 1989. Recientemente, ha salido a la luz también una compilación de Leslie BETHELL (ed.): *Cuba. A Short Story*, Cambridge Univ. Press, 1993.

(5) El primer volumen concluye en el año 1867, con el inicio de la Guerra de los Diez Años, que inauguró la etapa de luchas por la emancipación de la isla. La cronología del segundo se extiende desde esa fecha hasta la independencia del país en 1898. El tercero abarca los años comprendidos entre la independencia y la crisis de 1930; el cuarto parte de mediados de la década de 1930 y llega hasta la revolución de 1959 y el quinto y último analiza el período revolucionario. Este último volumen es el único que no se ha completado hasta el momento. Los otros cuatro se publicarán en fechas próximas.

R. I., 1996, n.º 207

asunto –no podría ser de otra forma– es probablemente el centro de la discusión historiográfica sobre Cuba en la actualidad (6), y la gran aportación de la *Historia de Cuba* para el mismo es un esfuerzo especial por abordarlo desde una perspectiva socio-económica y en términos comparativos; esto es, ubicándolo en el contexto caribeño y latinoamericano.

En términos generales, el resultado valida las perspectivas de todos los que han trabajado en el proyecto. La disimilitud que se aprecia en los capítulos es consecuencia del diferente acervo historiográfico que existe para los diferentes problemas estudiados y, como no, del oficio, la experiencia y la calidad de los autores en cada caso. Estos defectos, sin embargo, no desmerecen el texto, puesto que son inherentes a la naturaleza integradora y compiladora de la obra. Por el contrario, y amén de los elementos comunes mencionados en el párrafo anterior, son dignos de mención algunos otros aspectos referentes a la estructura de los artículos, que contribuyen a la unidad de la obra. En primer lugar, cada capítulo suele contener menciones explícitas a los demás. En segundo lugar, se aprecia también un plan de trabajo colectivo: todos los textos ocupan una extensión similar, tienen como referencia un mismo apéndice estadístico y una misma bibliografía y utilizan en abundancia materiales gráficos (mapas, croquis e ilustraciones). En tercer lugar, hay un acuerdo explícito entre los autores por abordar en todos los capítulos la vida cotidiana, la mentalidad, el pensamiento y la literatura del período estudiado. Tanto estos apartados, como los mencionados materiales gráficos, se presentan en continuidad a lo largo del libro y junto con el apéndice, el orden cronológico y la perspectiva comparativa dan unidad al conjunto.

Un último elemento digno de mención es que los trabajos cuentan con un amplio aparato crítico, algo relativamente atípico en obras de esta naturaleza, pero imprescindible para la rigurosidad científica del estudio. Quizá hubiese sido necesario

(6) Ver Antonio SANTAMARÍA: «La historia de Cuba...» [1], págs. 223-224, así como el capítulo 3 de Consuelo NARANJO y Tomás MALLO: *Cuba, la Perla* [1] y el artículo de Eduardo TORRES-CUEVAS: «Patria, pueblo y revolución: conceptos bases para la historia y la cultura de Cuba», en *Nuestra común...* [2], págs. 1-22.

completar dicho aparato con una bibliografía más amplia, incluso con un capítulo de bibliografía comentada.

2. DE LA PIEDRA AL ORO Y DEL ORO AL AZÚCAR. PRIMEROS POBLADORES Y CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE CUBA

El primer artículo de la *Historia de Cuba* es un ensayo sobre «Las comunidades aborígenes de Cuba», elaborado por Lourdes Domínguez, Jorge Febles y Alexis Rives. Los autores sostienen que la isla fue poblada por distintos grupos, llegados en varias oleadas desde distintos lugares del área del Caribe. Las zonas de ocupación dependieron de la procedencia y de los diferentes momentos de arribo de los pobladores. En todos los casos se trató de culturas neolíticas, aunque en distintas fases de evolución. En una primera fase, y por lo general, dichos grupos tuvieron como característica común su agresividad y un marcado etnocentrismo, lo que se detecta en el predominio de utensilios bélicos hallados en las excavaciones. Tardíamente, esta fase dejó paso a un período en el que predominan los instrumentos relacionados con las actividades productivas, lo que indica el inicio de una etapa de convivencia relativamente pacífica, que concluyó en un proceso de transculturación y de unificación entre las distintas étnias. En el momento de la conquista, poblaban el territorio alrededor de 200.000 personas y el mencionado proceso de unificación no había concluido. En opinión de Domínguez, Febles y Rives, la constatación de este hecho resulta esencial, ya que la resistencia a la conquista estuvo en relación inversa al nivel de cohesión y con la expansión de cada cultura, hipótesis que concuerda con las tesis acerca de la relativa facilidad con que los españoles dominaron a las denominadas 'altas culturas' (7).

El tema de la «Conquista y colonización de la isla de Cuba» está a cargo de Estrella Rey y César García del Pino (8). Coinci-

(7) Pedro CARRASCO: «América Indígena», en Pedro CARRASCO y Guillermo CÉSPEDES: *Historia de América Latina*, Madrid, Colec. Alianza América, n.º 1, Alianza Ed., 1985, págs. 253-256.

(8) Arturo Sorhegui y Eduardo Torres-Cuevas colaboraron también en el trabajo, aportado parte de la información utilizada.

diendo con los estudios más recientes, los autores explicación las razones que motivaron la empresa indiana como resultado de la coyuntura histórica europea y española en el momento de la transición de la Edad Media al Renacimiento (9). El texto detalla los primeros contactos y el poblamiento inicial de la isla por parte de los españoles, distinguiendo varias fases de colonización. La primera de ellas coincidió con el período que Frank Moya Pons denominó la «Economía del Oro», caracterizado por la explotación de los recursos auríferos y del trabajo indígena (10). El rápido agotamiento de los escasos recursos de metal precioso, que generalmente se obtuvieron de los ríos, y la desaparición de la población aborígen como consecuencia de las epidemias propagadas por los europeos, de la ruptura del orden social preexistente, de los abusos y del impacto psicológico que tuvo la conquista (11), dio lugar a una segunda etapa. Esta segunda etapa se caracterizó por la formación de una economía estanciera, basada en la explotación del ganado y de los montones de yuca. También se inició el desarrollo de los primeros cultivos tropicales, fundamentalmente de la caña de azúcar y del tabaco, y comenzó a paliarse el problema de la escasez de mano de obra debida a la desaparición de la población indígena, mediante la importación compulsiva de esclavos negros africanos (12). Al mismo tiempo que la economía del oro dejó paso a la del ganado y los cultivos tropicales, la empresa indiana experimentó una reestructuración. El llamado Plan Cisneros supuso un cambio en la manera en que la Corona castellana había concebido dicha empresa, y puede considerarse como el inicio de la labor de colonización continental y de la

(9) Antonio SANTAMARÍA: «La idea de Europa y el descubrimiento de América», *Revista Tamaulipas*, n.º 403, 1993, págs. 27-31.

(10) Frank MOYA PONS: *Después de Colón. Trabajo, política y sociedad en la economía del oro*, Madrid, Colec. Alianza América, n.º 11, Alianza Ed, 1987, págs. 77-99.

(11) Las conclusiones de los autores coinciden con la interpretación de Silvio ZAVALA: *Visión de los vencidos*, Madrid, Ed. Historia 16, 1985 y de Nathan WACHTEL, *Los Vencidos*, Madrid, Alianza Ed., 1976, acerca de la rapidez y de la relativa facilidad con que se realizó la conquista y la colonización de México y del Perú respectivamente y de su relación con la desaparición de una gran parte de la población indígena.

(12) Frank MOYA PONS: [10], págs. 119-141.

formación del imperio español en América. Dentro de esa nueva concepción, y gracias a su situación geográfica y a la idoneidad del puerto de La Habana, Cuba pasó a desempeñar el papel de base de operaciones para el intercambio entre Europa y el Nuevo Mundo, posición que conservó durante más de dos siglos. En ese contexto, Rey y García del Pino observan cambios en la configuración socio-política y en la administración colonial, que coincidieron con los que se dieron en el resto de la América española, y que Guillermo Céspedes definió como el fin del mundo de los conquistadores (13). Hacia la década de 1530, estos últimos y los encomenderos, cedieron la posición de privilegio que originalmente habían tenido en las etapas de conquista y primera colonización a los funcionarios reales. En dicha transición, aunque de manera un tanto omnisciente, los autores sitúan el surgimiento de la sociedad criolla.

3. EL ESPEJO Y EL CRISOL. SURGIMIENTO, ORGANIZACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIEDAD CRIOLLA

Dos artículos consecutivos coescritos por Arturo Sorhegui y Alejandro de la Fuente sobre «El surgimiento (1553-1608) y la organización (1608-1699) de la sociedad criolla», constituyen por su posición dentro del texto, por la temática y cronología estudiadas y por la calidad de la investigación, el eje de articulación del primer volumen de la nueva *Historia de Cuba*. Los autores distinguen dos momentos dentro del proceso de formación de la sociedad insular. El primero entronca con la segunda fase de colonización a la que se referían Rey y García del Pino, conservando sus características principales, lo que corrobora nuestra crítica acerca de la omnisciencia que se detectaba en las conclusiones de estos últimos. Sorhegui y De la Fuente estiman que la crisis de la economía del oro y la desaparición de la población aborigen se prolongó entre 1553 y 1608. La etapa puede definirse como un período de transi-

(13) Guillermo CÉSPEDES: *América hispana (1492-1898)*, en Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.): *Historia de España*, Barcelona, Ed. Labor (varios vols.), Tomo IV, págs. 90-110.

ción en todos los niveles. Políticamente, coincidió con la división territorial y administrativa de la isla en dos gobiernos (uno en la mitad oriental y otro en la occidental). Socio-económicamente, se distinguió por la consolidación de las explotaciones ganaderas y de productos tropicales destinados a la exportación (tabaco y azúcar fundamentalmente), actividades que permitieron a las primeras generaciones criollas alcanzar una posición social que les condujo a participar en las tareas de gobierno, en el ejército y en la Iglesia. Además del progreso de la agricultura comercial y de la ganadería, la consolidación del puerto de La Habana como base de operaciones del comercio transoceánico, hizo posible el desarrollo de prósperos negocios comerciales, artesanales e industriales ligados a las necesidades portuarias. Los grupos dedicados a estas actividades, junto con los funcionarios reales, el clero, el ejército y los traficantes de esclavos, conformaron una elite colonial, que por primera vez manifestó rasgos distintivos respecto de su origen hispano y del resto de los pobladores de la América española. En 1608, fecha que sirve a los autores como hito cronológico para la etapa de surgimiento de la sociedad criolla, Silvestre de Balboa y Troya de Quesada escribió el *Espejo de la Paciencia*. La obra expresa la idiosincrasia que había ido adquiriendo la sociedad insular dentro del imperio y frente a la metrópoli, empleando para ello el símil de un reflejo, imagen que ha perdurado a través del tiempo (14).

Coincidiendo con las tesis de John Lynch para América Latina, Sorhegui y De la Fuente ven el siglo xvii como un período formativo (15), de organización de la sociedad cuyo surgimiento simbolizaba el *Espejo de la paciencia* y de consolidación de los cambios que caracterizaron a la etapa anterior. El resultado fue la formación de una estructura socio-económica que en muchos aspectos permaneció hasta la independencia de la isla en 1898. La definitiva institucionalización del gobier-

(14) Sobre la evolución histórica del concepto hasta la actualidad, ver Carlos D. MALAMUD: «El espejo quebrado: la imagen de España en América de la Independencia a la transición democrática», *Revista de Occidente*, n.º 131, Madrid, segunda época (abril, 1992), págs. 180-192.

(15) John LYNCH: *España bajo los Austrias*, Barcelona, Ed. Península (2 vols.), 1982, V. 2.

no y de la administración colonial, la concentración de la población en la mitad occidental de la isla, el aislamiento de las provincias orientales y el origen de las formas de explotación latifundista de la tierra datan del siglo xvii. La urbanización del territorio y el fuerte desarrollo de otras actividades económicas distintas de la ganadería también caracterizaron a la centuria. Según los autores, la economía se diversificó gracias al progreso del comercio, de la agricultura azucarera y tabacalera y de la minería del cobre e industrias asociadas, lo que dio lugar a una sociedad más compleja en la que, sin embargo, comenzaba a predominar el sistema de producción basado en la esclavitud.

Un trabajo de Olga Portuondo sobre «La consolidación de la sociedad criolla (1700-1765)», completa los artículos de Sorhegui y De la Fuente. Frente a ellos, destaca por tener un carácter más descriptivo. Al igual que hicieron Rey y García del Pino cuando abordaron el tema de la conquista y colonización de Cuba, el artículo comienza explicando el contexto internacional en el siglo xviii. Como característica principal, la autora destaca la situación de equilibrio entre las grandes potencias en el área del Caribe. El equilibrio fue resultado de las reformas españolas, destinadas a contrarrestar el ascenso del poder económico y militar de los franceses y los británicos. El empeño de España por fortalecer la flota y las defensas del imperio, aumentó la importancia estratégica de La Habana, lo que se materializó en la construcción de un astillero y en la fortificación del puerto. Los cambios más importantes, sin embargo, fueron en la administración de la colonia. Aplicando las doctrinas colbertistas y mediante reformas institucionales centralistas, la Corona intentó recuperar el monopolio comercial y el control de sus dominios. Esto implicó un enfrentamiento con las élites locales, cuyo poder se había reforzado durante el siglo xvii, hasta el extremo de permitir hablar a John Lynch de una libre interdependencia de las oligarquías latinoamericanas (16). Portuondo se muestra favorable a tesis, pero se contradice cuando la desarrolla. En algunos momentos a lo largo de su artículo está de acuerdo con el juicio historiográfico

(16) *Idem.*

co más extendido, según el cual, las reformas se hicieron en contra de los intereses de las clases dominantes dentro de la sociedad criolla (17). En otros, afirma que se diseñaron haciendo coincidir estos últimos con las pretensiones centralizadoras del gobierno metropolitano. El asunto queda sin resolver, lo mismo que la pregunta de por qué Cuba se mantuvo bajo el dominio español después de la emancipación del resto de los países hispanoamericanos (18). Desde un punto de vista práctico, hubiese sido mejor insistir en este aspecto y reducir la extensión de otros apartados, como el que se refiere a la toma de La Habana por los británicos, que merece una atención desproporcionada dentro del trabajo, teniendo en cuenta la prioridad que la nueva *Historia de Cuba* concede al estudio de la sociedad y la economía. Así, lo más interesante del artículo es lo que se refiere al análisis de la consolidación de la sociedad criolla. En este sentido, y en consonancia con el artículo de Sorhegui y De la Fuente, Portuondo destaca tres elementos en la evolución histórica de la isla. En primer lugar, aunque la ganadería continuó siendo la actividad económica más importante, siguió cediendo espacio a otros usos del suelo, fundamentalmente agrarios. La agricultura, por su par-

(17) Sobre este tema, ver Pedro PÉREZ HERRERO: *Comercio y mercados en América Latina colonial*, Madrid, Colec. Mapfre América, Ed. Mapfre, 1992.

(18) Sobre este problema hay dos tesis. Algunos autores defienden que debe entenderse dentro del contexto de una economía esclavista. El temor a que los negros tomasen el poder, como había sucedido en Haití, fue lo que mantuvo a la oligarquía al lado de la metrópoli. Ver, por ejemplo, los trabajos compilados por Consuelo NARANJO y Tomás MALLO (eds.): *Cuba, la Perla...*, cap. III. Algo más fiable es la interpretación que enfoca el problema desde el lado económico. Cuando el resto de América Latina se encontraba en plena emancipación, en la isla se iniciaba una etapa de fuerte crecimiento debido a la coincidencia de varios factores. La revolución haitiana había reducido el mínimo de producción azucarera de la mitad oriental de Santo Domingo y permitió a los cubanos desarrollar una industria para la fabricación de dulce destinado a satisfacer la demanda de los Estados Unidos, recién independizados de Gran Bretaña, lo que se hizo sin traba alguna debido a que durante Guerras Napoleónicas fue posible comerciar libremente en el área del Caribe. El último trabajo publicado sobre este tema es el artículo de Pedro FRAILE y Richard y Linda D. SALVUCCI: «El caso cubano: exportaciones e independencia», en Leandro PRADOS DE LA ESCOSURA y Samuel AMARAL (eds.): *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid, Alianza Ed., 1993, págs. 92-93.

te, experimentó un doble proceso de concentración en el cultivo de la caña de azúcar y del tabaco para la exportación, respondiendo a creciente demanda europea de ambos artículos, y de diversificación para hacer frente a las necesidades de una población cada vez más numerosa y progresivamente urbanizada. Refiriéndose explícitamente a la población, en segundo lugar, amén de un fuerte crecimiento vegetativo, Cuba recibió un contingente cada vez mayor de esclavos negros africanos. La nómina de estos últimos pasó de 36.000 personas en 1698 a 149.000 en 1757. Finalmente, la sociedad conformaba de acuerdo con las características enunciadas anteriormente, se definió culturalmente por dos rasgos: la búsqueda de identidad y el amor a la patria.

4. ORIGEN Y DESARROLLO DE LA SOCIEDAD ESCLAVISTA

En términos generales, el surgimiento y la consolidación de la sociedad criolla y el origen y desarrollo del sistema de producción esclavista, ligado a la especialización de la economía cubana, son los dos grandes temas que aborda la nueva *Historia de Cuba*. Dos trabajos de Gloria García y Eduardo Torres-Cuevas estudian, respectivamente, «El auge de la sociedad esclavista en Cuba» y «La sociedad esclavista y sus contradicciones». García señala que en el último tercio del siglo XVIII, la historia de Cuba asumió una dirección diferente de la que se ha señalado en momentos anteriores: la del complejo económico y social del azúcar, que decía Manuel Moreno Friginals (19). El grado de complejidad social alcanzado en épocas precedentes y la identidad criolla se trastrocó en este periodo, debido al desarrollo del sistema de plantación esclavista, como consecuencia de la especialización de la economía en la fabricación de dulce. La caña fue ganando posiciones paulatinamente en detrimento de otras actividades, incluso de los demás cultivos comerciales, como el tabaco o el café y, por supuesto, de la ganadería, hasta el extremo de que Cuba

(19) Manuel MORENO FRAGINALS: *El ingenio. Complejo económico social del azúcar cubano*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales (3 vols.), 1978 (la primera edición del volumen 1 es de 1968).

comenzó a importar carne. La autora describe con suma precisión este proceso, que además se acompañó de una subespecialización productiva, pues los grandes mercados de exportación, fueron surgiendo industrias dedicadas a completar la transformación del azúcar y del tabaco previas al consumo. Así, amparadas por la legislación arancelaria, dichas industrias provocaron un crecimiento de la demanda de ambos artículos en estado de simielaboración, lo que supuso para la isla una pérdida de valor añadido. Lo que no está tan claro en el texto en la objetividad de las preguntas que suscita este proceso. En primer lugar, García no plantea el problema en términos de ventaja comparativa y cree ver en él, con cierta dosis de omnisciencia histórica, el origen de un modelo de crecimiento avocado al subdesarrollo, cuando sería más interesante preguntarse si hubiese sido mejor mantenerse al margen del mercado internacional (20). El trabajo termina con unas conclusiones acerca de los efectos socioeconómicos del desarrollo de la plantación azucarera esclavista, señalando que condujo a una concentración de la riqueza en pocas manos, a una mayor dependencia del mercado internacional y, por tanto, de las fluctuaciones de la demanda y del precio de unos pocos productos. Curiosamente, señala también que hubo un proceso de monetarización de la mano de obra, lo que no parece tener mucho sentido en una economía basada en el trabajo esclavo. Finalmente, indica que estas tendencias tuvieron como resultado un empobrecimiento del país. Aunque carecemos de buenas mediciones sobre el producto nacional, la evidencia disponible es contraria a esta afirmación, pues apunta un crecimiento fuerte y sostenido de la renta *per capita* cubana hasta el inicio de la Guerra de los Diez Años (21).

(20) Sobre este tema, ver Alan D. DYE: «Tropical Technology and Mass Production: the Expansión of Cuban Sugarmills, 1899-1930», Tesis doctoral inédita, Univ. of Illinois at Urbana-Champaign, 1991 y Antonio SANTAMARÍA: «Caña de azúcar y producción de azúcar en Cuba. Crecimiento y organización de la industria azucarera desde mediados del siglo XIX, hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial», en Consuelo NARANJO, Miguel Ángel PUIG-SAMPER y Luis Miguel GARCÍA MORA (eds.): *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Aranjuez (Madrid), Ed. Doce Calles y CSIC, 1995 (en prensa).

(21) En Leví MARRERO: *Cuba: economía y sociedad*, Madrid, y San Juan de Puerto Rico, Ed. Playor, 1972-1992 (15 vols.), V. 10, y Félix GOIZUETA-MIMO:

Torres Cuevas, por su parte, analiza los aspectos socio-demográficos y culturales del proceso descrito por García. Al igual que Rey y García del Pino y Portuondo, comienza el trabajo describiendo la situación internacional, dominada por lo que la historiografía ha denominado la era de las revoluciones industrial y burguesa, dentro de la cual se encuadra la independencia de la América española. En este contexto, entre 1763 y 1846, Cuba experimentó un fuerte incremento demográfico, sólo superado en el mundo por el de los Estados Unidos. La razón de ese incremento fue la demanda de mano de obra, que hasta la tercera década del siglo xx fue el principal obstáculo con el que tropezó la isla para el crecimiento económico. El resultado de dicha necesidad fue un fuerte aumento del componente negro en la sociedad insular. En 1775, el 44 por 100 de los cubanos era de color y un 25 por 100 esclavo. Estos datos corroboran la tesis de García acerca de que la primacía socio-cultural del criollo se vio alterada por la esclavitud. Torres-Cuevas especifica algo más, señalando que la sociedad se clasificó y jerarquizó en las últimas décadas del siglo xviii en cuatro grandes estamentos raciales: blancos libres, mestizos, negros y esclavos, que no siempre se correspondieron con clases sociales en el sentido económico del término. La administración insular sufrió también algunas alteraciones, coherentes con el proceso descrito anteriormente. Así, asistimos a la decadencia del Cabildo Municipal, que había sido el centro tradicional del poder criollo, desplazado por la pujanza de las Intendencias, creadas por las reformas borbónicas, y del Consulado. En el orden de la cultura, el último tercio del siglo xviii y las cuatro primeras décadas del siglo xix se pueden definir como un período de integración de los elementos definitorios de lo criollo, de formación de la idiosincrasia cubana y de identificación de la patria como un hogar común.

Azúcar cubano. Monocultivo y dependencia económica, Oviedo, Ed. Grafica Summa, 1974, hay algunos datos dispersos que avalan esta afirmación, lo mismo que las estimaciones de Susan SCHROEDER: *Cuba: a Handbook of Historical Statistic*, Boston, 1982 y de Pedro FRAILE y Richard y Linda K. SALVUCCI: «El caso cubano...» [18], aunque estas dos últimas obras plantean problemas de fiabilidad, pues la primera no informa de la metodología empleada y la segunda realiza los cálculos basándose en los ingresos salariales, lo que no resulta adecuado para una economía esclavista.

R. I., 1996, n.º 207

Torres-Cuevas escribe también el capítulo «De la Ilustración reformista al reformismo liberal» de la *Historia de Cuba*. En él caracteriza al Estado, señalando como peculiaridad principal del mismo la ausencia de un desarrollo en su seno de las formas modernas de explotación colonial típicas de otras de potencias europeas. Su función, y en ello coincide con la mayoría de la literatura sobre el tema (22), fue más bien la de un ente regulador de las relaciones sociales, basado en un pacto entre las oligarquías insulares y los intereses metropolitanos. En este contexto, el autor analiza el reformismo ilustrado de la administración española y el germen de tres fuerzas que definieron el debate político en la segunda mitad del siglo XIX: los movimientos independentista, autonomista y anexionista.

5. LA CRISIS DE LA SOCIEDAD Y DEL SISTEMA DE PRODUCCIÓN ESCLAVISTA

Los dos últimos trabajos de la *Historia de Cuba* están dedicados a la crisis del sistema esclavista. Gloria García y Orestes Gárciga escriben acerca de «El inicio de la crisis de la economía esclavista», y María del Carmen Barcia y Eduardo Torres-Cuevas sobre «El debilitamiento de las relaciones sociales esclavistas: Del reformismo liberal a la revolución independentista». El principal problema de ambos textos, compartido además con los tres anteriores, es la reiteración de problemas comunes, lo que se habría podido solucionar con un mayor esfuerzo de coordinación, sobre todo, teniendo en cuenta que García participa en dos de los cinco artículos y Torres-Cuevas en cuatro. Al igual que en capítulos precedentes, García y Gárciga comienzan exponiendo el contexto internacional del período 1830-1868, especialmente en lo que respecta a las corrientes abolicionistas y a la prohibición de la trata de negros. Este contexto, la especialización de la economía cubana y el inicio de una fase de profundos cambios tecnológicos en la industria azucarera, ocasionaron problemas socio-económicos. El crecimiento de la demanda de dulce y de la competencia

(22) Sobre este tema, ver los trabajos reunidos en Consuelo NARANJO y Tomás MALLO: *Cuba, la Perla* [1], cap. III.

internacional, provocaron una concentración de las exportaciones cubanas en el mercado norteamericano, fundamentalmente a partir de 1850-1860, y el inicio de una fase de modernización tecnológica en el sector, destinados a adoptar la gran escala de producción, con el fin de abaratar los costes operación (23). Los autores analizan una consecuencia y dos obstáculos inherentes a dicho proceso, que definieron la evolución histórica de Cuba en el meridiano del siglo XIX. La consecuencia fue la continuación de la tendencia iniciada en las últimas décadas del siglo XVIII: la concentración paulatina de la riqueza en un número cada vez menor de personas. Los dos obstáculos fueron la escasez de recursos financieros y humanos con que tropezó la modernización de la industria azucarera. El primer y el segundo tema no han recibido atención suficiente por parte de la investigación, no así el tercero. Ante el inicio de la crisis del sistema de plantación esclavista, se arbitraron distintas soluciones. Así surgieron proyectos como el que proponía dedicar a los esclavos que había en el país sólo a actividades productivas, se hicieron esfuerzos por mejorar sus condiciones de vida, incluso se establecieron algunos criaderos. No obstante, estas soluciones no fueron suficientes porque no alcanzaron a satisfacer las necesidades de mano de obra y porque la mencionada modernización de los ingenios implicó cambios en las relaciones laborales, que dieron lugar a una transición hacia el trabajo libre asalariado. El problema se resolvió momentáneamente mediante la importación compulsiva de trabajadores y mediante el fomento de la inmigración (24).

El estudio de Barcia y Torres-Cuevas parte de los problemas ocasionados por las modificaciones en las relaciones laborales. Ambos autores observan variaciones cualitativas en las tendencias de crecimiento de la población, que condujeron al predominio del elemento blanco y de los negros libres frente

(23) Ver Alan D. DYE: «Producción en masa del azúcar cubano, 1899-1929: economías de escala y elección de técnicas», *Revista de Historia Económica*, años XI, n.º 3, 1993, págs. 563-593 y Antonio SANTAMARÍA: «Caña de azúcar...».

(24) Ver Rebeca SCOTT: *Slave Emancipation in Cuba: the Transition of the Free Labor, 1860-1899*, Princenton Univ. Press, 1985 y Alejandro GARCÍA: «Los traficantes del Golfo», *Historia Social*, n.º 17, 1993.

a los esclavos, cuyo número aumentó relativamente poco a partir de la década de 1840. La demografía, por tanto, confirma el inicio de la crisis del sistema esclavista en esa fecha. Además, las soluciones arbitradas para paliar los problemas de falta de brazos en la industria azucarera, tuvieron como efecto una concentración de los esclavos en los ingenios, desapareciendo del resto de las actividades, lo que conllevó un cambio en las relaciones sociales. Esta idea es la mejor aportación de un trabajo que, por lo demás, completa el análisis de las investigaciones anteriores, estudiando la educación, la cultura y la vida cotidiana y, sobre todo, el Estado colonial. Barcia y Torres-Cuevas examinan la evolución política española y sus efectos en Cuba, así como la consolidación de los movimientos anexionista, independentista y autonomista y el fracaso de las reformas liberales que condujo a la primera guerra de independencia en 1868.

II. ASTURIAS Y CUBA EN TORNO AL 98. SOCIEDAD, ECONOMÍA, POLÍTICA Y CULTURA EN LA CRISIS DE ENTRESIGLOS.
JORGE URÍA GONZÁLEZ (COMPILADOR) (25)

1. EL ESTUDIO DE LA EMIGRACIÓN ASTURIANA A CUBA EN EL CONTEXTO ESPAÑOL

España es un país de emigrantes, con diferencias entre sus regiones más o menos definidas, escasamente reconocidas y poco respetadas durante un largo período de nuestra historia reciente. En esas circunstancias, tras la aprobación de la *Constitución de 1978* y el inicio del proceso autonómico, no resulta extraño encontrar la puesta en marcha de proyectos destinados al estudio de la migración con criterios territoriales en el lugar de partida, como tampoco lo han sido los contactos entre las

(25) Editado en Barcelona, Serie Labor Universitaria, Ed. Labor S.A., 1994. Presentación a cargo de Jorge URÍA, 237 páginas con índice general, gráficos, mapas, croquis y bibliografía.

R. I., 1996, n.º 207

administraciones autonómicas, los centros regionales establecidos en los países de recepción y los gobiernos de esos países, lo que, además, se vio favorecido por la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Alguien dijo alguna vez que en el aborigen americano el europeo buscó estudiarse a sí mismo. En el emigrante, los gallegos, asturianos, vascos, canarios o catalanes –la enumeración es sólo un ejemplo– buscan también su historia, sus raíces y sus diferencias, pues fue común en los que partieron reunirse en los lugares de arribo, estableciendo redes migratorias, desarrollando actividades económicas, sociales y culturales propias.

El caso de la emigración española a Cuba, respondiendo a los criterios generales expuestos anteriormente, tuvo algunas peculiaridades dignas de mención. La primera es su posición como uno de los principales lugares de destino migratorio, lo que favoreció la formación de grandes grupos regionales numéricamente hablando. La segunda es su tardía emancipación de España. Aunque la influencia de este hecho ha sido poco estudiada, hasta 1898, a diferencia de los que marcharon a Argentina, Brasil o México, los que llegaron a la mayor de las Antillas trasladaron su residencia, pero permanecieron dentro del Estado español. La tercera peculiaridad tiene poco que ver con las otras dos, pero es quizá la más importante en lo que respecta al avance los estudios sobre el tema. Debido a las dificultades por las que atraviesa actualmente la isla, algunos de sus mejores historiadores han dedicado parte de sus esfuerzos, incluso han concentrado su trabajo en la investigación de las actividades de los emigrantes de las distintas regiones españolas, lo que les ha permitido integrarse en proyectos y convenios y participar en cursos, seminarios, encuentros y publicaciones financiados por las universidades, administraciones y otras instituciones autonómicas. Una cuarta peculiaridad, más coyuntural que las anteriores, es la actual celebración del centenario de la Guerra de Cuba, a la que seguirá la conmemoración de la independencia. Ambas ofrecen y continuarán ofreciendo una ocasión especial para fomentar este campo de estudio (26).

(26) Por citar sólo algunos ejemplos de la labor historiográfica desarrollada en torno al tema de la emigración, ver la compilación de Nicolás SÁNCHEZ-

Asturias y Cuba en torno al 98 es fruto de los factores mencionados en los dos párrafos precedentes. El libro contiene once artículos de otros tantos autores, cubanos y españoles, coordinados por Jorge Uría. En el capítulo destinado a presentar el trabajo, tras las necesarias referencias a la Guerra de 1898, que da título a la obra, y a la labor de cooperación de la cual es resultado, Uría defiende el análisis de las relaciones entre Asturias y Cuba esgrimiendo dos motivos. El primero es que la historia de la emigración española sólo se conocerá en toda su magnitud si se valoran adecuadamente los aspectos sectoriales y regionales del fenómeno. En ese sentido, estudiar a los asturianos en la mayor de las Antillas se justifica en función de que la colonia del Principado en la isla sólo es inferior en número a la gallega, aunque tal vez la supera atendiendo a razones como su cohesión interna (fue la que estableció mayor cantidad de centros regionales en las diferentes ciudades cubanas) y a la importancia de las actividades económicas desempeñadas por sus miembros. El segundo motivo es la importancia que para el desarrollo socio-económico astur tuvo, tanto la válvula de escape proporcionada por la emigración, como el capital repatriado por los que se marcharon. Prueba de la solidez de las relaciones fue la rápida reanudación del flujo migratorio tras el breve estancamiento experimentado en los años de la guerra.

2. LOS NÚMEROS Y LOS CASOS

Aparte de la presentación, el libro se divide en tres partes y un epílogo. La primera está dedicada a los asturianos en Cuba; la segunda al impacto social y económico de la Guerra de 1895-1898; la tercera a las consecuencias ideológicas del desastre del 98 y el epílogo a la reanudación de las relaciones con España tras la independencia de la isla. Atendiendo a la calidad de los trabajos, la primera parte es la más interesante. Contiene tres artículos, uno de carácter general, escrito por Pedro Gó-

ALBORNOZ (comp.): *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Ed., 1988, e *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Ed. Historia 16, 1992.

mez Gómez, y que responde al título de los «Emigrantes asturianos a Cuba en el siglo XIX. Efectivo migratorio e integración del emigrante, matrimonio y endogamia grupal»; los otros dos analizan casos de emigrantes particulares. En «Una saga azucarera en torno a dos siglos», Alejandro García Álvarez investiga al empresario azucarero Manuel Rionda, mientras Doria González hace lo propio con las familias González y Carvajal y González del Valle en «Empresarios asturianos del tabaco en Cuba. Siglo XIX».

Gómez Gómez estudia el flujo migratorio asturiano en el contexto de la emigración europea a América en el siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX, en el que participaron más de 3.500.000 españoles sólo en el período 1881-1930, siendo la mayoría de origen gallego, asturiano y canario. El autor opina que las crisis de subsistencia de la década de 1850 y las facilidades de embarque explican el inicio y el mantenimiento de dicho flujo, que en el caso de Cuba sólo se paralizó durante los años 1868-1878, debido a la primera guerra de independencia insular. Añade, asimismo, que fue una migración selectiva, compuesta principalmente por hombres jóvenes en busca de empleo, por lo que tuvo efectos antropológicos y biológicos opuestos en los lugares de partida y de destino. En lo que respecta a Asturias, Gómez Gómez señala que el movimiento de personas hacia América se inició en el decenio de 1820, aunque no se dispone de datos precisos hasta la década 1840. Entre esa fecha y 1870, 50.000 asturianos cruzaron el Atlántico. El 90 por 100 se dirigió hacia Cuba. En los que resta del siglo XIX, partieron del Principado hacia el nuevo continente otros 50.000 individuos. Amén de estas consideraciones, respaldadas por una profusa investigación en fuentes documentales y estadísticas, de las cuales se nos presenta una parte en el texto, lo más interesante de este artículo es el énfasis del autor en una idea que tiene que ver con la especificidad del caso cubano, de la que hablamos en párrafos precedentes. Gómez Gómez pone en tela de juicio los estudios que utilizan el factor matrimonial para medir la integración de los españoles en la isla durante la centuria pasada, elemento esencial en otros países, por ser un territorio colonial español.

Alejandro García Álvarez analiza el caso del que probablemente es el empresario cubano más importante del siglo XX,

R. I., 1996, n.º 207

Manuel Rionda (27). El interés del artículo radica en ello y en el hecho de que Rionda fue un emigrante excepcional, pues no era un hombre carente de fortuna cuando dejó su tierra y se integró con éxito y rapidez en el mundo empresarial insular y norteamericano, dedicado a la producción y comercialización del azúcar. El trabajo detalla las actividades del azucarero asturiano en la organización y modernización de la industria, haciendo especial hincapié en la constitución de tres empresas, la Czarnikow-Rionda Company, la Cuban Trading Sugar Company y, sobre todo, la Cuban Cane Sugar Corporation, que entre 1915-1947 (desde 1934 con el nombre de Atlantic Gulf Sugar Company) fue la mayor compañía azucarera del mundo. Como el de García Álvarez, el artículo de Doria González analiza las actividades de las familias González Carvajal y González del Valle en la producción, manufactura y comercio del tabaco cubano, aunque en este caso, define su trayectoria como un caso típico en el proceso de formación de la burguesía tabacalera insular. El artículo decepciona, sin embargo, por su carácter excesivamente descriptivo, lo que no sólo defrauda las intenciones iniciales, sino que además está bastante por debajo de la calidad de otros trabajos de la autora.

3. LAS REMESAS. LA IGLESIA, EL EJÉRCITO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La Segunda parte de *Asturias y Cuba en torno al 98* se inicia con el artículo de José Ramón García López, «Las repercusio-

(27) Rionda y su labor empresarial ha merecido recientemente el interés de varios investigadores. Contamos con el trabajo de Muriel MCAVEY-WEISSMAN: «Manuel Rionda and the Format of Cuban Cane Sugar Corporation», en *XXI Coloquio de la Asociación de Historien de la Caribe*, Guadalupe, 1989, en el que se basa parte del estudio de García Álvarez; tesis doctoral de Alan D. DYE: «Sugar Technology and Mass Production: the Expansion of Cuban Sugarmills, 1899-1930». Inédita, Univ. of Illinois at Urbana-Champaign, 1991 (esta tesis está actualmente en proceso de publicación) el artículo de Carl NESS: «The Braga Brothers Collection at the University of Florida», *Latin American Research Review*, n.º 143, 1986. Tanto MCAVEY-WEISSMAN, como DYE e NESS han trabajado el fondo documental Braga-Rionda. En mi tesis doctoral, Antonio SANTAMARÍA: «La industria azucarera y la economía cubana durante los años veinte y treinta». Inédita, Univ. Complutense de Madrid (I.U. Ortega y Gasset), se presta también especial atención a Rionda y sus empresas en varios capítulos.

R. I., 1996, n.º 207

nes del 98 sobre las remesas de emigrantes y las transferencias de capital» (28). El autor opina que es posible distinguir tres periodos en el flujo de remesas. Entre 1800 y 1870 fueron relativamente escasas; entre 1870 y 1930 conocieron su etapa álgida, coincidiendo con el momento de mayor emigración, sobre todo hasta 1921. Entre 1930 y 1960, finalmente, las remesas decrecieron (también en paralelo con la paralización de la emigración), aunque se recuperaron a partir de la Guerra Civil Española, iniciando un nuevo periodo de crecimiento que duró dos décadas. En lo que respecta al caso específico de la Guerra de Independencia, García López señala que provocó un envío masivo de remesas, grandes y pequeñas, que se detuvo posteriormente, aunque es imposible saber en qué medida lo hizo debido al restablecimiento de la normalidad tras la emancipación, o debido a las mencionadas grandes cantidades de dinero que se habían enviado durante el conflicto. Finalmente, en lo que se refiere al efecto de los recursos generados por la repatriación y envío de recursos realizado por los emigrados, el autor estima que incentivó el desarrollo económico asturiano y peninsular en general, coincidiendo con una época de fuerte crecimiento económico en España.

Los otros cuatro artículos que integran la segunda parte de *Asturias y Cuba en torno al 98* son más específicos. Frente a los anteriores, se trata de contribuciones a la historia local. Así, Julio A. Vaquero estudia «La Iglesia Asturiana y el 98 (1895-1898)», señalando que el interés manifiesto de las instituciones religiosas asturianas frente al problema de la guerra se explica en función de la importancia que Cuba tenía para el Principado, tanto por los muchos emigrantes locales que había en la isla, como por el significado que tenían sus remesas para el desarrollo de la región. Dicho interés se materializó en apoyo moral y material al ejército español y en la creación de un batallón de voluntarios. José María Moro, por su parte, analiza «El servicio militar en Asturias y la Guerra de Cuba», usando las fuentes municipales para conocer el monto y el contenido de las levas de reclutamiento, y demostrando que el conflicto

(28) Este trabajo es parte de una investigación más amplia, José Ramón GARCÍA LÓPEZ: *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, Oviedo, Colec. «Cruzar el charco», Eds. Júcar, 1992.

hispano-cubano aumentó el rechazo popular hacia la prestación del mencionado servicio, que podía eludirse mediante pago en metálico o sustitución del recluta por una tercera persona, lo que ocasionó graves problemas sociales en la España de la época. El tercer artículo de la segunda sección del libro es un trabajo de Enriqueta Ortega sobre «Los partidos políticos de izquierda y las reacciones populares en Asturias ante la crisis colonial». La autora indaga en la evolución de las formaciones políticas durante la Guerra de Cuba, afirmando que ésta puso al descubierto la mala administración y la corrupción del régimen, lo que derivó en un fortalecimiento general de la izquierda y en un reforzamiento de sus posiciones antimonárquicas. Finalmente, Francisco Erice estudia el «Patriotismo burgués y patriotismo popular: los asturianos ante la Guerra de Cuba (1895-1898)», preguntándose el por qué de la coincidencia de un sentimiento de exaltación patriótica frente a la guerra en las elites liberales y conservadoras y en el pueblo, y analizando la manera en que dicha exaltación devino en desánimo tras la derrota.

4. LOS EFECTOS DEL *DESASTRE* COLONIAL Y DE LA INDEPENDENCIA DE CUBA

Dos artículos de Jorge Uría, «La Universidad de Oviedo en el 98. Nacionalismo y regeneracionismo en la crisis finisecular española», y Carmen García, «Notas en torno al nacionalismo histórico cubano: algunos enfoques sobre la intervención norteamericana en la Guerra de Independencia de Cuba», abordan las consecuencias ideológicas del desastre. Uría estudia la actitud del denominado Grupo de Oviedo (Leopoldo Alas «Clarín», Rafael Altamira, Adolfo Posada, Melquiades Álvarez y Adolfo Álvarez Buylla) frente al desastre colonial, mostrando la existencia de un proyecto regeneracionista que tuvo sus bases en Giner de los Ríos y que propuso la educación y la incitación al estudio y al trabajo para solucionar los problemas del país, frente a las posiciones reaccionarias, a las que se consideró culpables de la decadente situación nacional. El trabajo de García está entre las mejores contribuciones del libro (junto con los de García Álvarez, Gómez Gómez y García López). La autora identifica la existencia de dos historias de la guerra colonial: la

R. I., 1996, n.º 207

cubana y la española, señala el carácter prolijo, apologético y disperso de la primera e indaga en el tratamiento que en la misma se ha ofrecido de la intervención de los Estados Unidos en la conflagración hispano-cubana. En opinión de García, es posible distinguir tres momentos en la historiografía acerca de ese tema. En un primer momento, lo que primó en la literatura fue la justificación de la intervención y de sus efectos para el desarrollo nacional. Estas posiciones variaron a partir de la obra de Emilio Roig de Leuchsenring, coincidiendo con los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Lo predominante desde ese período fue una postura crítica, que podría definirse con el título de una obra de Roig de Leuchsenring: *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos* (29). Finalmente, con la Revolución y hasta la actualidad, lo común ha sido una visión de la intervención norteamericana como un obstáculo para la completa independencia de la isla.

El Epílogo de *Asturias y Cuba en torno al 98* está dedicado a la reanudación de las relaciones entre España y la isla antillana después de la independencia de esta última y cuenta con un solo artículo, escrito por Aurea Matilde Fernández y titulado, «Asturias y Cuba en torno al 98. Ruptura y continuidad». Fernández señala que la bibliografía sobre las relaciones asturiano-cubanas se inició en la década de 1880. Lo editado en aquellos años es difícil de catalogar con un mismo adjetivo. Es posible encontrar desde trabajos dedicados a enaltecer al emigrante, hasta descripciones acerca de sus calamidades y decepciones, pasando por relatos sobre su modo de vida. Fue en los años cincuenta de este siglo cuando comenzaron a surgir estudios científicos y constructivos dedicados al asunto. Concretamente, la visión de la ayuda americana (al desarrollo económico asturiano en particular y español en general), nació con Valentín Andrés Valdés en 1956 (30). No obstante estos antecedentes, el florecimiento de esta literatura tuvo que esperar hasta la década de 1980. En lo que respecta al tema específico de la Guerra de Cuba, la autora señala que la visión

(29) La edición más reciente de este libro (hay tres anteriores) fue publicada en La Habana en 1961.

(30) Valentín Andrés ÁLVAREZ: «La obra de los americanos en Asturias», *Revista Asturamericana*, segunda etapa, año III, n.º 27, 1956.

más actual tiene sus orígenes en José Martí, quien habló de la existencia de dos Españas, la oficial y la de la calle, pensando en que esta última debía integrarse en perfecta comunión dentro de la futura y libre nación cubana. En efecto, muy poco después de concluidas las hostilidades, eso fue lo que predominó: un período de conciliación que, además, fue alimentado por el flujo constante de inmigrantes llegados a la isla desde su antigua metrópoli desde el inicio del siglo xx, hasta el decenio de 1920.

III. LA HABANA, 1952-1961. EL FINAL DE UN MUNDO,
EL PRINCIPIO DE UNA ILUSIÓN.
JACOBO MANCHOVER (DIRECTOR) (31)

1. LA HORA FINAL

A pesar de que se trata de una compilación de artículos, entrevistas y documentos de distinta índole, procedentes de veintidós autores distintos y compilados por Jacobo Manchover, *La Habana, 1952-1961*, puede abordarse como un texto con unidad en su línea interpretativa y también en sus defectos. La razón de esta unicidad es una contradicción que comparte con casi todos los ensayos que han analizado la realidad cubana con la intención de interpretarla y que expresa con magistralidad el que –para nuestro gusto– es el mejor de esos ensayos: el libro de Andrés Oppenheimer, *La hora final del Castro* (32). Dice Oppenheimer que él «no intenta pronosticar cómo caerá Castro (...) [sino] revelar los entretelones de cómo la revolución cubana se autodestruyó después del derrumbe del comunismo mundial». *La hora final de Castro*, pues, no es una conclusión, sino un preludio; el preludio de una sinfonía en el día del estreno,

(31) Editado en Madrid, Colec. Memoria de las Ciudades, Alianza Ed., 1995. Versión española de Alegría Gallardo, 295 páginas, con fotografías, sumario, índice general y de autores, bibliografía y anexos: plano de La Habana, cronología, glosario de términos y personajes y estadística.

(32) Publicado en Nueva York por Simon & Schuster Inc. en 1992 y traducido al castellano ese mismo año en Buenos Aires por Javier VERGARA (Ed.). El libro fue galardonado con el Premio Pulitzer.

cuyo último movimiento no conocen aún el público y la crítica. Para Oppenheimer, sin embargo, el preludeo comenzó en 1987, para Manchover y los otros veinte autores del libro, salvo honrosas excepciones, data del mismo momento en que la Revolución llegó al poder (1959). Tal omnisciencia *ex post* es reconocida en muy pocos casos. Por ejemplo, José Triana escribe: «trabajo simplemente con la memoria, y ésta muchas veces desliza datos incompletos o los tuerce, o los cambia de sitio, o los desfigura a su voluntad, tal vez idealizándolos, tal vez disminuyéndolos». Marta Frayde, por su parte, habla del Castro joven que conoció, de carácter respetuoso y democrático en los años de la lucha, reconociendo su participación en los hechos que más tarde ha denunciado en textos como el que se incluye en *La Habana, 1952-1961*.

La omnisciencia de muchos de los trabajos contenidos en el libro que nos ocupa tiene, además, otras tres explicaciones; dos explícitas y una implícita. Manchover señala en el prólogo que no todos los invitados a colaborar en la obra aceptaron el envite. No obstante lo que pudo haber sido y no fue, el título original del trabajo en francés no es *El final de un mundo, el principio de una ilusión, sino D'un dictateur l'autre: explosion des sens et morale révolutionnaire*, cambio que –por ciento– Manchover evita explicar. Implícitamente, debemos tener en cuenta también que se trata de una visión retrospectiva de los hechos y, en la mayoría de los casos, procedente de autores exiliados o de los que se han seleccionado textos debido a su fallecimiento anterior a la publicación de la obra (son los casos de Néstor Almendros o de José Lezama Lima).

2. DE BATISTA A FIDEL. LA HABANA DESAPARECIDA

El mérito de *La Habana, 1952-1961* no está, por tanto, en su unicidad. La intención original del libro es reconstruir la memoria de una época. Todo lo más, consigue reconstruir una memoria parcial y, por tanto, en este sentido resulta más válido como testimonio que como análisis. Sin embargo, pocas veces se puede decir de una compilación que su valor estriba en la disparidad de sus contenidos. La obra que nos ocupa amerita tal calificativo. Como relato, descripción y retrato cultural

R. I., 1996, n.º 207

de uno de los períodos más interesantes de la historia de Cuba, se trata de un libro imprescindible. Así, en «Memoria de La Habana desaparecida», trabajo escrito por el propio Manchover, se insiste en la paradoja de una ciudad que antes de 1959 fue el paraíso de los placeres fugaces, y que después de esa fecha cambió sus prioridades, enfocándolas hacia la educación (adoctrinamiento si se quiere) y la salud que precisaba el nuevo hombre revolucionario. En Gastón Baquero la prosa se traduce en poesía y este cambio es el «testamento de un niño-pep que contempla la muerte y resurrección de la ciudad. A estos dos textos siguen trabajos de los arquitectos Gilberto Seguí y Ricardo Porro y de Ramón Alejandro, así como un texto de José Lezama Lima en el que se retrata a La Habana como heredera de la urbe clásica, en la cual la ciudad es la medida del hombre. Los dos primeros trabajos analizan la arquitectura del denominado período romántico de la Revolución (1960-1962), cuyo mejor exponente son las Escuelas de Arte de Porro, un trabajo individualista y libre que pronto entró en contradicción con el autoritarismo del régimen, lo que llevó a su autor a abandonar el país. Alejandro, por su parte, explica su experiencia intelectual personal y cuenta cómo la lectura consecutiva de *El materialismo histórico* y *Animal Farm*, de George Orwell, lo condujo al exilio.

Además del mencionado artículo de Marta Frayde, dos ensayos de Luis Aguilar y Jean Pierre Clerc y una entrevista de Manchover a Jorge Valls componen la segunda parte del libro, encabezada con el título genérico del «El Golpe de Estado y su contestación». Aguilar relata los acontecimientos políticos de la década de 1950, la degeneración de los ideales del Partido Auténtico y la desintegración del Partido Ortodoxo tras el famoso suicidio de su líder, Chibás, ante los micrófonos de la radio. Ambos acontecimientos, en su opinión, afianzaron la alternativa frente al poder de una nueva generación, encabezada por Fidel Castro, conclusión en la que coincide Clerc, para quien el saldo de período fue «una democracia dos veces asesinada». En palabras de Valls, «habíamos pasado siete años sufriendo las violaciones de Batista y empezábamos a sufrir las violaciones de Fidel. El método no había cambiado».

3. LA MEMORIA. DESINTEGRACIÓN POLÍTICA Y EFERVESCENCIA CULTURAL

El retrato de la cultura que sigue al esbozo de los hechos políticos es –como ya señalamos– la mejor aportación del libro. La «Carta desde La Habana» que José Rodríguez Feo escribe a Manchover antes de fallecer demuestra, al contrario de lo que algunos autores habían sostenido, que los años cincuenta no fueron una década vacía en lo que a la producción intelectual respecta. Nadie puede discutir que *Orígenes* y *Ciclón* son dos de las mejores revistas con que ha contado la lengua castellana, o que *El monte*, de Lydia Cabrera; *El acoso*, de Alejo Carpentier, y *Lo cubano en la poesía* de Cintio Vitier están entre las obras maestras de las letras cubanas. Todas ellas fueron publicadas en esos años, junto con los capítulos iniciales de *Paradiso*, de José Lezama Lima (33), y los primeros trabajos de Roberto Fernández Retamar. José Prats Sariol coincide con la afirmación de Rodríguez Feo en que los cincuenta fueron una época de crisis política y económica, pero de enorme productividad cultural (34). Lezama y un grupo de intelectuales que se reunieron en torno a él y a la revista *Orígenes* fueron la expresión más genuina de ese período. En la misma línea de Rodríguez Feo y Prats Sariol, aunque con mayor amplitud de miras, Jean-Marie Lamodeuc cree que los cambios en la realidad cubana de los años cincuenta y principios de los sesenta se materializaron en la aparición consecutiva de tres revistas. La primera, *Orígenes*, fue «un Estado organizado frente al tiempo (...) un hecho cultural esencial que permitió salvaguardar los valores auténticos y fundamentales del país frente a la cultura oficial, desnaturalizada y perversa». La segunda, *Ciclón* «desarrolla una actitud sistemáticamente rebelde y contestaria (...) se propone devastar

(33) El libro de Lydia CABRERA: *El monte*, ha sido reeditado en 1993 en La Habana por la Ed. Letras Cubanas. De la obra de Cintio VITIER: *Lo cubano en la poesía* y sobre todo, de las novelas de Alejo CARPENTIER: *El Acoso* y José LEZAMA LIMA: *Paradiso* hay multitud de ediciones.

(34) José RODRÍGUEZ FEO fue mecenas y editor de las revistas *Orígenes* y *Ciclón*, de la primera de ellas junto a José LEZAMA LIMA. José PRATS SARIOL ha editado el libro *José Lezama Lima. La Habana. JLL interpreta su ciudad*, Madrid, Ed. Verbum, 1991, en la que se recogen los artículos publicados por LEZAMA en el *Diario de la Marina*. De este libro, prologado por Gastón BAQUERÓ, obtiene MANCHOVER el texto que publica en *La Habana 1952-1961*.

todo a su paso». La tercera, *Lunes de Revolución*, fue «el emblema del período romántico de la Revolución» al que se referían Porro y Seguí, y también el símbolo de su liquidación cuando fue cerrada por incontrolable.

No sólo la literatura permite calificar a los cincuenta como un período de ebullición cultural. La pintura, analizada por Carlos M. Luis, conoció el surgimiento del denominado Grupo de los Once que, junto con la aportación de algunos otros pintores de vanguardia, supuso un punto de ruptura y de renovación de las artes plásticas cubanas. La música se benefició de artistas populares como Beny Moré, «El Bárbaro del Ritmo», a quien Lisandro Otero dedica una pequeña selección de textos bajo el epígrafe «Regalo del colibrí», pero también de bailarinas, como Alicia Alonso; guitarristas, como Leo Brower y compositores líricos, como Julián Orbón o José Ardévol. Este último fundó en 1942 el Grupo de Renovación Musical, cercano a la *filosofía origenista*, cuyo objetivo era «regresar a las fuentes de identidad para alcanzar, más allá del afrocubanismo, una mayor universalidad». Marcel Guillévère analiza este movimiento, al que también hicieron su contribución Lezama, Carpentier o Aurelio de La Vega, quien llevó la música a las aulas universitarias. Finalmente, los cincuenta y el inicio de los sesenta fueron también años de radio, de cine y de televisión. El dramaturgo José Triana los evoca y exorciza. Fue el período, asimismo, en que Hemingway vivió en La Habana. César Leante le dedica un artículo.

El último capítulo de *La Habana, 1952-1961*, contiene artículos de Juan Arcocha, Néstor Almendros y Pío E. Serrano. La ilusión romántica que retrataran Porro, Seguí o Lamodeuc definió los años 1960-1962. Arcocha dice que el viaje de Jean Paul Sartre a La Habana difundió por el mundo la imagen de una revolución alegre (35); sin embargo, no se dio cuenta el ilustre francés, que «eran los cubanos y no la revolución quien bailaba». La práctica totalidad de los autores del libro coinciden en que el final de la ilusión comenzó con la prohibición del cortometraje *P.M. (Post Meridiam)*, retrato de La Habana recóndita, noctámbula y lujuriosa (sobre el que Manchover incluye en el

(35) Ver Jean Paul SARTRE: *Huracán sobre el azúcar*, Buenos Aires, Merayo Ed., Colec. Documentos, 1973.

libro una reseña que le hiciera Almendros), de la *fiesta* –según dice Serrano–, continuo con las «Palabras a los intelectuales», el discurso de Fidel Castro del que se inmortalizó la frase «con la revolución todo, contra la revolución nada», y culminó con la autoinculpación pública del escritor Herberto Padilla.

IV. NUESTRA COMÚN HISTORIA. CUBA Y ESPAÑA.
CULTURA Y SOCIEDAD.
AULA DE CULTURA IBEROAMERICANA (36)

1. HISTORIA BIOGRÁFICA E HISTORIA CUANTITATIVA

Frente a la anterior recopilación de las conferencias impartidas en el Aula de Cultura Iberoamericana, que aparecieron en 1993 con el título *Nuestra común historia. Cuba y España. Poblamiento y nacionalidad* (37), la que ahora nos ocupa presenta algunos cambios interesantes. El primero es el título, permuta obligada por el contenido. El segundo y más importante es una mejora sustancial en el trabajo de selección. Dice Julio Le Riverend, «A manera de prólogo», que el objetivo de obras como está no es «polemizar o debatir temas (...) si no enlazar todo lo que nos conduzca a perfeccionar el saber y la conciencia cubanos». La cita, toda una apología de la miscelánea, podría llevar a pensar al lector que en *Nuestra común historia* no ha de encontrar sino un amasijo disperso de artículos sin otro lugar común que el libro en que han sido editados. Dicha frase, sin embargo, habría sido más adecuada como introducción del referido volumen anterior, en el que la selección, aunque debido a la disimilitud de las conferencias impartidas en el Aula, ape-

(36) Editado en 1995 en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales en colaboración con el Instituto Cubano del Libro, el Instituto de Cooperación Iberoamericana y la Embajada de España en Cuba. Selección de Carmen ALMODÓVAR y Carlos BARBÁCHANO, 166 páginas, con índice de autores y contenidos y un prólogo a cargo de Julio LE RIVEREND.

(37) Aula Iberoamericana de La Habana: *Nuestra común historia. Cuba y España. Poblamiento y Nacionalidad*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Inst. de Cooperación Iberoamericana y Embajada de España en Cuba, 1993.

nas consiguió reunir unos pocos artículos en torno a un par de temas «comunes», junto a los cuales se agrupaban sin orden ni concierto los demás (38). Para agradecimiento de todos, los compiladores se han superado ampliamente, demostrando que para aprender ya tuvieron cobaya. Ayuda, eso sí, una nueva coyuntura, que a la sazón es la conmemoración de la Guerra de Independencia y de la emancipación de Cuba del dominio colonial español, pues aunque no son ambos acontecimientos el tema específico del libro, si se puede decir que sus antecedentes e implicaciones sirven de motivo de reflexión.

Los trabajos compilados en *Nuestra común historia* versan sobre cuatro grandes problemas conectados entre sí. La mayoría analiza el pensamiento, la obra y la acción de algunos de los próceres políticos, intelectuales y científicos cubanos: Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Felipe Poey, Álvaro Reynoso, Enrique José Varona y los hermanos Pedro José, Antonio y Eusebio Guiteras. De los diez artículos del libro, siete están dedicados a estas personalidades, lo que convierte la obra en una especie de alegato a favor de la biografía como una manera de abordar y completar la historia. Una biografía, sin embargo, que no debe estar exenta del estudio del medio. Así, y aparte de la atención manifiesta que en los siete artículos se presta al contexto en el que se desarrolló la vida y obra de los mencionados personajes, la compilación presenta otros dos textos sobre los sustratos culturales de la nacionalidad cubana y sobre la materialización de esa cultura en acervos bibliográficos. Como si del contrapunto de los tres temas mencionados (biografía, sustrato cultural y bibliografía) se tratase, *Nuestra común historia* incluye también otras dos contribuciones en torno a un tema radicalmente distinto: la cuatificación y las fuentes cuantitativas para la historia de Cuba, en defensa de otra forma, también complementaria, de investigar y de entender el pasado. Dichas contribuciones son las que dan al libro el carácter misceláneo del que hablaba Le Riverend. No obstante, hay que decir que si se hubiesen dispuesto de otra manera, el resultado final habría mejorado. En mi opinión, por su carácter más ge-

(38) Ver mi reseña sobre este trabajo, Antonio SANTAMARÍA: «VV.AA., Nuestra común historia. Cuba y España. Poblamiento y nacionalidad». *Anuario de Estudios Americanos*, V. L., n.º 2, 1993, págs. 435-437.

neral, el trabajo escrito por Jorge Ibarra Cuesta sobre la herencia española y la herencia estadounidense en la cultura cubana, debía abrir el volumen, y no figurar tras el análisis de la América anglosajona en la obra de Martí. Este análisis inaugura lo que hemos denominado la parte biográfica de *Nuestra común historia*, compuesta, además, por todos los artículos que siguen al de Ibarra, con excepción del que se refiere a los hermanos Guiteras, antes del cual se presentan los mencionados estudios acerca de la historia cuantitativa. Dichos estudios deberían figurar en penúltimo lugar, dejando para el final la investigación sobre la bibliografía cubana que, como la de Ibarra, aborda un problema global y serviría de conclusión. Quizá, si Almodóvar y Barbáchano se hubiesen animado a escribir una introducción, señalando las razones de la compilación, además de mejorar sustancialmente la presentación del libro, se habrían dado cuenta de lo que señalamos.

2. ESPAÑA, CUBA, LOS ESTADOS UNIDOS Y LOS PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA: CÉSPEDES Y MARTÍ

Tras los comentarios de carácter general, merece la pena hacer algunas anotaciones acerca del contenido específico de los trabajos. Jorge Ibarra Cuesta, como ya señalamos, aborda en «Herencia española, influencia estadounidense (1899-1925)», el problema de cómo se han aliñado dos de las grandes influencias culturales que ha recibido Cuba a lo largo de su historia contemporánea: la hispana y la norteamericana, señalando que mientras la primera es parte del ser de la nacionalidad insular, la segunda sólo caló coyunturalmente y en los aspectos más relacionados con la vida material. En ese mismo sentido se expresa Pedro Pablo Rodríguez, «Salvar el honor de la América Inglesa. Estados Unidos dentro del programa revolucionario de José Martí», trabajo en el que se analiza una de las partes más desatendidas en Cuba de la obra martiana: la valoración de lo que tiene de positivo la sociedad norteamericana, que no está reñida con la crítica al imperialismo (39).

(39) Decimos más desatendidas en Cuba, puesto que esta ambigüedad en el juicio sobre la cultura norteamericana es tradicional en el pensamiento la-

Los dos siguientes trabajos de *Nuestra común historia*: Rafael Acosta de Arriba, «La biografía, búsqueda del ausente» y Onorria Céspedes Argote, «La historia social frente a la historia de las personalidades: Carlos Manuel de Céspedes», analizan la persona del hombre que lideró la primera lucha insurreccional por la independencia de Cuba: la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Ambos trabajos se complementan, pues mientras el primero combina una reflexión acerca de la biografía como género literario y científico, indagando bajo ese prisma en el tratamiento historiográfico de la figura de Céspedes, el segundo estudia su figura en el contexto de la sociedad en que surgió el movimiento insurreccional, planteando interesantes preguntas sobre las condiciones, motivos y limitaciones del levantamiento contra el dominio colonial español.

3. CIENCIA Y EDUCACIÓN. POEY, REYNOSO, VARONA Y LOS HERMANOS GUIERAS

Sendos artículos de Rosa María González López, «Felipe Poey y los obstáculos de la dependencia económica para el desarrollo de la ciencia en Cuba» y Rolando E. Misas Jiménez, «Los obstáculos de la dependencia económica en el desarrollo de la ciencia en Cuba. Álvaro Reynoso», y dos trabajos de Josefina Meza Paz, «Enrique José Varona: la educación en Cuba» y Juan Francisco González García, «La pedagogía, ¿contra el poder o desde el poder? El caso del Colegio La Empresa y los hermanos Guiteras», estudian aspectos relaciones con el desarrollo de la ciencia y de la educación en Cuba, indagando en los casos de algunas de sus personalidades más representativas. Poey y Reynoso son, sin lugar a dudas, los más ilustres y destacados hombres de ciencia nacidos en la isla caribeña. González López y Misas Jiménez abordan el contenido de sus obras e investigaciones en el contexto de la coyuntura histórica que les tocó vivir: el siglo XVIII en el caso de Poey y el XIX en el de Reynoso. Ambos se interesan, asimismo, por las fuentes en

tionamericano y tiene sus orígenes intelectuales en el ensayo de José MARTÍ: «Nuestra América». Publicado en México en 1891 (hay varias ediciones) y en el libro de José E. RODÓ: *Ariel*, Montevideo, 1900 (hay varias ediciones).

R. I., 1996, n.º 207

que bebieron estos científicos y en el desarrollo intelectual que convirtió al primero en uno de los mejores ictiólogos de su momento y al segundo en el más reconocido agroquímico y agrónomo de su tiempo, cuyo *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar* sigue siendo fuente de consulta indispensable (40).

Los trabajos de Meza Paz y González Rodríguez, aunque tienen a la educación como tema en común, abordan problemas muy diferentes. Meza Paz se ocupa de la reforma de la educación media y superior que llevó a cabo Varona desde la jefatura de la Secretaría de Instrucción Pública a partir del año 1900, analiza la concepción evolucionista y gradualista que éste tenía de la sociedad y el papel central que confería a la educación para el progreso de la misma, concibiéndola como un arma polivalente que habría de servir para liquidar la herencia colonial española, para combatir los efectos nocivos de la intervención norteamericana en Cuba y para afianzar y consolidar la joven República por encima de los designios de los gobiernos de turno. González Rodríguez, por su parte, estudia la labor de los hermanos Pedro José, Antonio y Eusebio Guiteras y del Colegio La Empresa dentro de la sociedad insular en general y matancera en particular de finales del siglo XIX. Explica el surgimiento de un fuerte grupo de presión socio-económico en la ciudad de Matanzas, al que denomina genéricamente Grupo Liberal, y el nacimiento del mencionado colegio como respuesta a las necesidades de ese grupo. Hombres ilustres en todos los campos de la política y el saber se formaron en La Empresa que, dirigido por la familia Guiteras, se caracterizó por la defensa de una pedagogía de la independencia. En el contexto del dominio colonial español, esos principios dieron lugar a una pedagogía contra el poder.

4. HISTORIA CUANTITATIVA. FUENTES Y MÉTODOS

Frente a los postulados biográficos que prevalecen en *Nuestra común historia*, y como contrapunto de otra manera del quehacer histórico, Gloria García Rodríguez y Fe Iglesias Gar-

(40) Álvaro REYNOSO: *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar en Cuba*, La Habana, Imprenta del Tiempo, 1862 (hay varias ediciones posteriores).

cía estudian, respectivamente, «La economía colonial: fuentes cuantitativas y reconstrucción histórica» y las «Fuente cuantitativas para la historia económica y social de Cuba». Ambos artículos, como sucedía con los de González López y Misas Jiménez, pueden reseñarse con un mismo comentario.

García Rodríguez diserta sobre las cualidades de la cuantificación y el análisis estadístico-matemático como método de conocimiento y sobre la necesidad de insistir en estos aspectos en la formación de los profesionales. Iglesias García detalla el origen en los años setenta de la preocupación por fomentar en los estudios sobre América Latina los postulados de la denominada Nueva Historia Económica (41). La autora, sin embargo, es sumamente optimista en cuanto a los antecedentes que en su opinión tienen estos métodos de trabajo en Cuba y elude entrar en la cuestión de por qué en la isla apenas se han hecho o se están haciendo estudios de estas características. Lo más importante de ambos artículos, sin embargo, es su intención, y lo mismo en lo que se refiere a abordar un tema tan controvertido, como en lo que respecta a su pretensión manifiesta de presentar algunas de las fuentes existentes, inéditas y publicadas, económicas y demográficas, que podría servir en el futuro para avanzar en este campo de investigación.

5. LA BIBLIOGRAFÍA

El trabajo que cierra *Nuestra común historia* es un estudio de Araceli García-Carranza, titulado «La bibliografía cubana: inventario de nuestra cultura». Tanto por su carácter general, como por el tema abordado, el artículo sirve de epílogo a la obra. La autora pretende seguir el proceso de creación intelectual desde los albores del siglo XVIII a través de los repertorios bibliográficos. El punto de partida le viene dado por la obra de Carlos M. Trelles, la única recopilación sistemática existente sobre fechas tan tempranas. Trelles anota 850 títulos de los siglos

(41) Concretamente, sitúa el origen de esta preocupación en el I Simposio de Historia Económica de América Latina, celebrado en el marco del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, convocado por la Comisión de Historia Económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

xvii y xviii, editados casi todos fuera de la isla, pues hasta esta última centuria no hubo imprenta en Cuba y las autoridades españolas ejercían un férreo control y una fuerte censura frente a la letra impresa. El panorama, según García-Carranza, cambió radicalmente en el siglo xix. En esos cien años se registró un intenso movimiento editorial, con aportaciones nacionales y extranjeras (42). Ya dentro de la etapa republicana, es posible distinguir tres períodos. El primero estuvo marcado por el predominio del mencionado Carlos M. Trelles. Tras él hubo un vacío que no se completó hasta la aparición en 1938 del *Anuario Bibliográfico de 1937*, obra de Fermín Peraza. Finalmente, desde el triunfo de la Revolución, las labores de recopilación quedaron en manos de la Biblioteca Nacional José Martí.

(42) Los títulos más significativos son los *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción política en la isla de Cuba*, de Antonio BACHILLER y MORALES (entre las aportaciones nacionales), y *List of Books Relating to Cuba*, de Appleton P. GRIFFIN (entre las extranjeras).